

Conflictos entre Padres y Desarrollo de los Hijos

María Aurelia Ramírez

Universidad de Granada

Resumen: El presente estudio recoge una revisión sobre la educación familiar y pone en evidencia la importancia de la relación marital en el desarrollo de los hijos. Los conflictos parentales, de acuerdo con los resultados de numerosas investigaciones, se relacionan con la predisposición de los hijos a presentar tanto problemas de conducta externos (conducta agresiva y delictiva) como problemas internos (trastornos emocionales de ansiedad/depresión).

Palabras clave: educación familiar, conflictos parentales, problemas externos de conducta, problemas internos de conducta.

Abstract: *The present research compiles a review regarding the familiar education and makes clear the importance of marital relation in the children's development. According to the results of several publications, parental conflicts are connected with children's predisposition to manifest problems of external behaviour (aggressive behaviour or criminal behaviour) and problems of internal behaviour (anxiety/depression emotional disorders).*

Key words: *familiar education, parental conflicts, child behaviour problems, external and internal behaviourist problems.*

La familia es el primer contexto educativo en donde el niño comienza a desarrollarse y a socializarse. Como tal contexto, la familia funciona como un sistema, con una estructura de microsistema dentro de redes de influencias de mesosistemas y de macrosistemas. Dentro del microsistema, la familia ejerce influencias mutuas entre sus miembros y, por tanto, la relación marital es uno de los factores que influyen en el comportamiento del niño. Por ello, los psicólogos evolutivos consideran, cada vez más, que la naturaleza de la relación marital influye en la conducta del niño, en su desarrollo.

En principio, los padres se plantean o tienen ante sí una vida en común por delante, de manera que los avatares evolutivos van a tener repercusiones sobre la felicidad y la armonía de la familia. Así, en las crisis de cada miembro o de la pareja como tal, las relaciones

matrimoniales se tornarán tensas, o por el contrario, la pareja se protegerá frente a los conflictos.

Es por ello que en toda relación marital pueden existir factores de tensión y riesgo y elementos de protección o de amortiguación. Entre los factores de tensión situaríamos las tensiones familiares que desorganizan o rompen la vida en el hogar. Entre los elementos de protección y amortiguación el más importante es el afecto que une a sus miembros a través de sus relaciones de apoyo mutuo.

Si bien el curso general del desarrollo de una relación es que la pareja se aproxime progresivamente, no siempre las relaciones continúan tornándose más próximas en el transcurso de la vida.

Por tanto, y a veces, las relaciones matrimoniales pueden evolucionar desde la adaptación de la pareja hacia los conflictos. Los problemas en las relaciones conyugales se ponen en evidencia a través de interacciones conflictivas.

Las interacciones conflictivas provocan una situación psicosocial de riesgo que se manifiesta cuando la familia fracasa por déficit, lagunas o deterioro en el cumplimiento de las funciones socializadoras que le competen.

Y hoy, precisamente si atendemos a las estadísticas mundiales, estamos en una época que avanza precipitadamente hacia la crisis matrimonial y la disolución de la pareja. Los datos estadísticos presentan la situación de las familias cuya tendencia actual es que dos de cada tres parejas terminan divorciándose. Se pone en evidencia, cada vez más, la incertidumbre, la fragilidad y la inestabilidad de la vida cotidiana familiar y sus efectos inquietantes sobre el bienestar del niño, pues la atención cotidiana que reciben los más jóvenes raya en la negligencia (Bronfenbrenner, 1992).

Ante el deterioro de la vida familiar se confirma el empeoramiento de los problemas de los niños en los ámbitos de: marginación o problemas sociales, ansiedad y depresión, problemas de atención o de razonamiento, y delincuencia o agresividad (Achenbach *et. al.*, 1989). En el mismo sentido, los datos de encuestas mundiales publicados en The New York Times (de 10 de enero de 1989), confirmaron el aumento de problemas psicológicos emocionales en los niños y enraizándolos con los conflictos matrimoniales y el clima familiar.

Relaciones maritales

Los conflictos maritales no son deseables pero existen, y existen porque las relaciones de pareja son complejas. La complejidad estriba en que, continuamente, se va produciendo una evolución que implica estabilidad y cambio al mismo tiempo, y en que la sociedad en general tiene influencias negativas sobre la dinámica familiar (aunque también positivas). Esta evolución, estas influencias, no siempre se producen al mismo ritmo ni en la misma dirección en la pareja.

La evidencia generalmente sugiere que la felicidad conyugal tiende a declinar a través del tiempo. Investigadores como Cimbalo *et. al.*, 1976, han observado una decadencia relativamente constante en la satisfacción conyugal, los matrimonios parecen seguir un camino que por último va cuesta abajo, debido quizá a una disminución casi inevitable en la compatibilidad (Pineo, 1961).

Otros investigadores opinan que no siempre es así (Rollins *et. al.*, 1978). Pero si observamos las estadísticas actuales vemos que, efectivamente, crece el número de separaciones y divorcios. Separaciones, divorcios, y crisis que han podido estar con gran frecuencia precedidos de etapas de conflictos.

Los conflictos matrimoniales, de acuerdo con la teoría de las etapas de Levinger & Snoek (1972), se sitúan en las etapas de estancamiento y de decadencia de las relaciones.

A esta situación de conflictos, aunque cada historia es diferente, puede llegarse por diversas circunstancias: *cambio en el equilibrio de poder de pareja, continuas decepciones que dan lugar al desencanto y la frustración, por pérdida de armonía o el desgaste de atracción mutua, porque uno o ambos se sienten constantemente criticados, denigrados, o heridos por el resentimiento recíproco, la envidia o los celos, por la configuración de su personalidad, por desajustes a lo largo del tiempo, por procesos psicológicos más o menos patológicos que interfieren la capacidad de convivir, los celos, las relaciones sexuales, la infidelidad, el nomadismo de hoy y la vida autónoma sin una red social de apoyo, la firme creencia en la relación perfecta o ideal con la consiguiente desilusión, la pareja perfectamente simétrica e igualitaria, el trabajo fuera del hogar de la mujer, los avances feministas...* (Rojas, 1994).

En la misma línea, Sternberg (1989) señala como problemas más comunes en las relaciones matrimoniales, *el aburrimiento en la relación, las peleas, la falta de comprensión de un cónyuge hacia el otro, la falta de buena comunicación, la atracción de uno de los dos cónyuges hacia otras personas, la falta de compromiso en la relación, pensar que ya no se tiene nada en común, demasiada exigencia de uno hacia el otro, falta de estar en compañía, ideas y valores contrarios, concepción distinta sobre la convivencia y el amor, y falta de apoyo.*

También, entre las principales fuentes de conflictos matrimoniales, cabe citar la variable hijos: el mismo efecto de educarlos, las tensiones que exigen las funciones y las responsabilidades de ser padres, el conflicto acerca de quién de ellos y qué cosas debe hacer cada uno dentro de la relación, (Brehm, 1985); el control de la disciplina y la conducta de los hijos más difíciles, la distintas filosofías e ideologías de educación, y en fin, las diferentes expectativas hacia los hijos.

Especial importancia tienen en los conflictos de pareja los procesos de imputación, es decir, las interpretaciones que uno hace acerca de sí mismo, de los demás, y de las situaciones (Orvis, Kelley & Butler, 1976), y que son especialmente activos en las etapas de conflictos (Brehm, 1985), que es cuando cada uno de los miembros de la pareja siente la necesidad de buscar los motivos y de controlar el comportamiento del otro (Smith *et. al.*, 1981).

Ante esta situación, cuando existen conflictos las personas implicadas se vuelven especialmente susceptibles al error fundamental de imputación, con la tendencia a considerar las causas de la propia conducta como situacionales y las causas de la conducta del otro como disposicionales. En este sentido los resultados de los conflictos de imputación tienden a ser negativos y destructivos (Doherty, 1982).

Orvis *et. al.*, 1976 también postularon en este sentido que cada uno cree comprender las razones de su propio comportamiento y que esas razones justifican tal comportamiento. Así, los procesos de imputación se modifican durante el conflicto en el sentido de creer que los propios motivos son válidos cuando son egocéntricos y auto-indulgentes. Además, sugieren que los conflictos de imputación que conciernen a los motivos suelen ser imposibles de resolver. Una vez que los argumentos se concentran en torno a la inocencia y a la culpa, ambos miembros de la pareja se vuelven cada vez más auto-indulgentes en vez de intentar resolver el conflicto.

Fincham & O'leary (1983), Jacobson et. al. (1985), investigando los procesos de imputación encontraron que las parejas con conflictos siempre enfatizan el papel de los factores disposicionales en el mal comportamiento y los factores situacionales en el buen comportamiento. Las parejas sin conflictos tienden a hacer lo inverso.

Significa que puede no ser el comportamiento de la gente sino el modo en que percibimos ese comportamiento lo que influye y está influido por la calidad de una relación. Las mismas conductas pueden ser percibidas de formas radicalmente diferentes, dependiendo de si una persona es feliz o infeliz con el estado de su relación.

En resumen en las relaciones con conflictos se tiende a destacar la importancia de lo negativo y a minimizar lo positivo, a enfatizar los factores situacionales para las cosas positivas y los factores disposicionales para las negativas, a responder más a los acontecimientos negativos, se es más reactivo en general, se pierde capacidad de control y de responsabilidad en la interacción conyugal, existe incompatibilidad, poca capacidad de escuchar y de comprender al otro (Sternberg, 1989).

Kurdek, 1996, sostiene que la forma puntual en que cada persona afronta una situación conflictiva depende no sólo de su capacidad cognitiva para evaluar y entender la situación, sino también de cómo sea ésta y del tipo de experiencia que le proporciona. Si bien, al final el destino de cada historia depende de muchos factores, desde el temperamento y el carácter de la pareja hasta la capacidad para la tolerancia (Rojas, 1994),

Efectos de los conflictos

Las parejas con conflictos pueden pelearse durante años antes de separarse. Estas relaciones conflictivas que conducen al divorcio se caracterizan por un nivel alto de desavenencias (Hetherington, 1989). Desavenencias que pueden convertirse en agresiones físicas como pegar, empujar y abofetear, o no físicas como utilizar un lenguaje ofensivo e insultante.

Los niños viven estas tensiones y problemas que les afectan en mayor o menor medida y a corto y/o a largo plazo. Ante la situación de conflictos parentales, los hijos están expuestos a peleas, denigraciones y recriminaciones mutuas de los padres, que si son abiertos, es decir, si se producen en presencia del niño se pueden asociar a algún tipo de

trastorno, a problemas de adaptación, hostilidad y agresión (Jhonson & O'leary, 1987), a desórdenes de conducta y de personalidad, a inadecuación e inmadurez (Jouriles, Murphy & O'Leary, 1989) y a problemas externos e internos de conducta (Ramírez, 1999).

Además, los conflictos de pareja no sólo tienen consecuencias inmediatas, sino a largo plazo (Cummings & Davies, 1994). A veces, los efectos pueden iniciarse en la infancia y mantenerse en el tiempo; dependiendo, claro está, de la dimensión cuantitativa, de la frecuencia y/o gravedad de los conflictos (Porter & O'leary, 1980).

El conflicto marital puede, además, provocar un aumento en el nivel de agresividad, hostilidad, irritabilidad, agresión y violencia que puede desplazarse hacia el niño (Shaw, Keenan & Vondra, 1994), y comenzar una escalada de prácticas de crianza abusivas sobre el niño que pueden aumentar los efectos perniciosos sobre su desarrollo. Puede, por tanto, aumentar la probabilidad de que los padres frustrados actúen de forma punitiva con sus hijos, aumentando el sufrimiento y los enfados de los niños que oyen a sus padres discutir y dando un ejemplo destacado de conflicto en el hogar. En consecuencia, no es de extrañar que cuando los padres empiezan a pelear, el resto de la familia explote también muchas veces en conflictos y enfados. Así, los niños que conviven con trasfondo de ira y peleas matrimoniales se muestran más afectados y agresivos entre sí que los niños que conviven con adultos que se relacionan de forma agradable (Cummings, *et. al*, 1985). Baumrind (1991) señala en este sentido que los padres tienen muchas más probabilidades de rechazar y/o abandonar a sus hijos cuando la pareja se está desmoronando o cuando ya está disuelta.

Por ello, algunos autores (Musitu, Román & Gracia, 1988) consideran que la familia mal avenida es más perjudicial para el hijo que el divorcio. De hecho, lo que mejor predice los problemas de conducta no es el divorcio sino la discordia matrimonial (Katz & Gottman, 1993). Es la hostilidad marital manifiesta la que correlaciona con problemas de conducta de los niños. Sin embargo, los conflictos encapsulados como infelicidad, apatía e insatisfacción, que no son presenciados por los hijos, o no afectan o afectan en menor medida al ajuste de los niños (David, Steele & otros, 1996).

Investigaciones y análisis de resultados

Existen numerosas investigaciones (Furstermber & Cherlin, 1991; Cummings & Davies, 1994; Mann & Mackenzie, 1996; Pawlak & Klein, 1997; Westerman & Schonhltz, 1993; Erel *et. al.*, 1995), que demuestran que cuando los padres tienen conflictos matrimoniales, los hijos presentan problemas de conducta tanto externos como internos y, en ocasiones, no sólo a corto plazo sino que se mantienen a largo plazo (Davies & Cumming, 1994; Cumming, 1994; Katz & Gottman, 1993; Ingobdsby *et. al.*, 1999).

Otros autores (Henning *et. al.*, 1997; Fergusson *et. al.*, 1998; Blumenthal *et. al.*, 1998), señalaban que los conflictos entre padres pueden actuar como factores relevantes que aumentan el riesgo psicopatológico de los niños.

Por su parte, Neighbors, *et. al.*, 1997; Klein *et. al.*, 1997; Forehand *et. al.*, 1998; Smith *et. al.*, 1991b; Ramírez, 1999, demostraban especialmente la prevalencia de problemas externos de conducta (conducta agresiva y delictiva) en los hijos cuando en los hogares se convive con el conflicto parental. También se ha demostrado la incidencia —especialmente los problemas de conductas delictivas— en los hijos varones (Reid *et. al.*, 1990; Erel *et. al.*, 1995; Porter & O’Leary, 1980; Ramírez, 1999; Jennings *et. al.*, 1991, Garland *et. al.*, 1992; Dodge, 1991; Bronfenbrenner, 1992).

No obstante, Furstenber *et. al.*, 1991; Jouriles *et. al.*, 1989; Harold *et. al.*, 1997, también confirmaron la existencia de problemas internos de conducta en los hijos cuando se presenciaban los conflictos entre padres, en especial los problemas de autoestima (Webster & Herzog, 1995; Pawlak *et. al.*, 1997), y el alto porcentaje de problemas emocionales (Achenbach & Howel, 1989). El New York Times (de 10 de enero de 1989) señalaba los altos índices de trastornos mentales emocionales que aquejan a los niños de hoy con un predominio de la ansiedad/depresión como el problema más frecuente en los adolescentes y con el disparo de la frecuencia de los trastornos de la conducta alimentaria en las adolescentes. Estos estudios ponen en evidencia la asociación y el paralelismo entre el empeoramiento de los problemas de conducta de los niños y el empeoramiento en la vida familiar.

Se habla hoy —al considerar el aumento de la tasa mundial de depresión en niños y adolescentes— de epidemia de melancolía en los años venideros. Los estudios epidemiológicos (Journal of the American Medical Association, de 2 de diciembre de 1992) demuestran la incidencia en aumento de la depresión, en la que intervienen las circunstancias familiares como el precio al estilo de vida moderna, la inestabilidad en el hogar que se traduce en pérdida de apoyo familiar como una fuente sólida de identidad, el crecimiento de la indiferencia de los padres hacia las necesidades del desarrollo de los hijos y que predisponen a cierta vulnerabilidad que puede abocar a la depresión, y el ascenso del individualismo y declive del sostén proporcionado por la familia y que supone pérdida de recursos útiles para amortiguar los reveses y fracasos de la vida (Goleman, 1996).

Conclusiones

En conclusión, todas estas investigaciones demuestran la existencia de problemas de conducta en los hijos cuando existen conflictos matrimoniales. Lo cual viene a confirmar el valor de la educación familiar y, por tanto, que los conflictos matrimoniales representan un factor de riesgo para la conducta de los hijos y que este riesgo aumenta cuando es mayor la intensidad de los conflictos de pareja, por la presencia del niño en estos conflictos y por el tiempo de exposición a estas situaciones de conflictos matrimoniales.

Pero, a pesar de la evidencia de la relación entre los conflictos matrimoniales y los problemas de conducta, no se debe establecer relaciones de causa. No se puede afirmar que los conflictos matrimoniales sean causa de los problemas de conducta.

En cualquier caso, se debe concluir que los conflictos matrimoniales se convierten en una variable predictora e influyente de los problemas de conducta de los hijos, si bien, hay que considerar que existen, por una parte, variables que modulan los efectos de los conflictos matrimoniales, y por otra parte, que existen otros muchos factores de riesgo que contribuyen al hecho de que los hijos presenten problemas de conducta.

Nuestra propuesta sería destacar el valor educativo de la familia y resaltar la necesidad de una actuación psicopedagógica y social con los niños que se encuentran en esta situación, interviniendo directamente con los niños, con los padres, y realizando programas preventivos. Al

mismo tiempo, los datos resultantes de las investigaciones (aunque los datos más alarmantes: índices de suicidios, delitos cometidos, delitos violentos, uso de alcohol y drogas, índice de problemas emocionales, problemas psicológicos, marginación..., no se refieren a nuestro país) invitan a profundizar en la situación actual de la familia y su papel en la educación de los hijos —¿qué está pasando en la transmisión de valores éticos y morales en numerosas familias en el mundo actual?—, ¿por qué el empeoramiento en las problemáticas de los niños?, ¿cómo y hasta dónde influye la política social en los padres y en los hijos?

En definitiva, hay que resaltar la validez ecológica de la familia y prevenir e intervenir en aquellos ámbitos que ponen en juego la adaptación del niño y que contribuyen a la emergencia de problemas en su desarrollo.

aurirc@ugr.es

María Aurelia Ramírez. Profesora Asociada de Psicología de la Facultad de Educación y Humanidades del Campus de Melilla de la Universidad de Granada (España). Miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Trabaja temas de infancia y familia y temas de interculturalidad en espacios fronterizos conflictivos.

Recepción: 4 de enero de 2004

Aprobación: 9 de marzo de 2004

Bibliografía

- Achenbach, T. y Howell, C. (1989), "Are America's Children's Problems Getting Worse? A 13 Year Comparison", en *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, noviembre.
- Baumrind, D. (1991), "Parenting styles and adolescent development", en J. Brooks-Gunn *et al.* (eds.), *The encyclopedia of adolescence*, New York: Garland, pp. 223-38.
- Brehm, S.S. (1985), *Intimate Relationships*, New York: Random House.
- Bronfenbrenner, U. (1992), en M. Lamb y K. Sternberg, *Child Care in Context: Cross-Cultural Perspectives*, Englewood, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Blumenthal, D. *et al.* (1998), "Lifetime exposure to interparental physical and verbal aggression and symptom expression in college students", en *Violence Victims*, 13, pp.175-96.

- Cimbalo, R. *et al.* (1976), "The course of love: A Cross Setional Design", en *Psychological Reports*, 38, pp. 1292-94.
- Cumming, E. M. (1994), "Marital conflict and children's functioning", en *Social Development*, 3, pp.16-36.
- Cummings, E.M. y Davies, P. (1994), *Children's and marital conflict: The impact of family dispute and resolution*, New York: Guilford.
- Cummings, E.M. *et al.* (1985), "Influence of conflict between adults on the emotions and aggression of young children", en *Developmental Psychology*, 21, pp. 495-507.
- David, C. *et al.* (1996), "The role of family conflict and marital conflict in adolescent functioning", en *Journal of Family-Violence*, vol. 11(1), pp. 81-89.
- Davies, P.T. y Cummings, E.M. (1994), "Marital conflict and child adjustment: An emotional security hypothesis", en *Psychological Bulletin*, in press.
- Dodge, K.A. (1991), "Emotion and social information processing", en J. Garber y K. Dodge, *The development of Emotion Regulation and Dysregulation*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Doherty, W.J. (1982), "Attribution style and negative problem solving in marriage", en *Family Relation*, 31, pp. 201-205.
- Erel, O. y Burman, B. (1995), "Interrelatedness of marital relations and parent-child relations: a meta-analytic review", en *Psychological Bulletin*, 118, pp. 108-32.
- Fergusson, D. y Horwood, L. (1998), "Exposure to interparental violence in childhood and psychosocial adjustment in young adulthood", en *Child Abuse and Neglect*, 22, pp. 339-57.
- Fincham, F. y O'Leary, K. D. (1983), "Causal Inferences for Spouse Behavior in Maritally Distressed and Nondistressed Couples", en *Journal of Clinical and Social Psychology*, 1, pp. 42-57.
- Forehand, R. *et al.* (1998), "Cumulative risk across family stressors: short-and long-term effects for adolescents", en *Journal of Abnormal Child Psychology*, 26, pp. 119-28.
- Furstenberg, F. y Cherlin, A. (1991), *Divided families: What happens to children when parents part*, Cambridge: Harvard University Press.
- Gartland, H.J. y Day, H.D. (1992), "Parental conflict and male adolescent problem behavior", en *Journal of Genetic Psychology*, 153(2), pp.201-209.
- Goleman, D. (1996), *Inteligencia emocional*, Barcelona: Kairós.
- Harold, G. y Conger, R. (1997), "Marital conflict and adolescent distress: the role of adolescent awareness", en *Child Development*, 68, pp. 333-50.
- Henning, K. *et al.* (1997), "Long-term psychological adjustment to witnessing interparental physical conflict during childhood", en *Child Abuse and Neglect*, 21, pp. 501-15.
- Hetherington, E.M. (1989), "Coping with family transition: Winners, losers, and survivors", en *Child Development*, 60, pp. 1-14.
- Ingoldsby, E. *et al.* (1999), "A longitudinal study of interparental conflict, emotional and behavioral reactivity, and preschoolers adjustment problems among low-income families", en *Journal of Abnormal Child Psychology*, 27, pp. 343-56.
- Jacobson, N.S. *et al.* (1985), "Attributional Processes in distressed and nondistressed married couples", en *Cognitive Therapy and Research*, 9, pp. 35-50.
- Jennings, A.M. *et al.* (1991), "Attitudes toward marriage: Effects of parental conflict, family structure, and gender", en *Journal of Divorce and Remarriage*, 17(1-1), pp. 67-79.

- Jhonson, P.L y O'Leary, K.D. (1987), "Parental behavior patterns and conduct disorders in girls", en *Journal of Abnormal Child Psychology*, 15, pp. 573-581.
- Jouriles, E.N. et al. (1989), "Interspousal aggression, marital discord, and child problems", en *Journal of Consulting and Clinical Psycgy*, 57(3), pp. 453-455.
- Journal of the American Medical Association (1992), "Cross-National Colaborative Group, The Changing Rate of Major Depresion: Cross-National Comparisons", en *Journal of the American Medical Association*, 2 de diciembre.
- Katz, L.F. y Gottman, J.M. (1993), "Patterns of marital conflict predict children´s internalizing and externalizing behavior", en *Developmental Psychology*, 29, pp. 940-950.
- Klein, K. et al. (1997), "Delinquency during the transition to early adulthood: family and parenting predictors from early adolescence", en *Adolescence*, 32, pp. 61-80.
- Kurdek, L. A. (1996), "Children´s reasoning about parental divorce", en R.D. Ashmore y D.M. Brodzinsky (eds.), *Thinking about the family: views of parents and children*, Hillsdale: Erlbaum, pp. 233-276..
- Levinger, G. y Snoek, J. D. (1972), *Attraction in relationship: A new look at interpersonal attraction*, Morristown, NJ: General Learning Press.
- Mann, B.J. y Mackenzie, E.P. (1996), "Pathwaus among marital functioning, parental behavior, and child behavior problems in school age boys", en *Journal of Clinical Child Psychology*, vol. 25(2), pp. 183-191.
- Musitu, G. et al. (1988), *Familia y Educación, Prácticas Educativas de los Padres y Socialización de los Hijos*, Barcelona: Labor.
- Neighbors, B. D. et al. (1997), "Interparental conflict and relations with parents as predictors of young adult functioning", en *Developmental Psychopatholpgy*, 9, pp. 169-87.
- Orvis, B. R. et al. (1976), "Attributional conflict in young couples", en J. H. Harvey et al. (comps.), *New Direction in attribution Research*, vol.1, Hillsdale: NJ. Lawrence Erlbaum.
- Pawlak, J. y Klein, H. A. (1997), "Parental conflict and self-esteem: The rest of the story", en *Journal of Genetic Psychology*, vol. 158(3), pp. 303-313.
- Pineo, P. C. (1961), "Disenchantment in the tater years of marriage", en *Marriage and family living*, 23, pp. 3-11.
- Porter, B. y O'Leary, K. D. (1980), "Marital discord and childhood behavior problems", en O'leary-Porter Scale, *Journal of Abnormal child Psychology*, 8, pp. 287-297.
- Ramírez, M. A. (1999), *Conflictos matrimoniales, prácticas de crianza y problemas de conducta en los niños*, Granada: Universidad de Granada.
- Reid, W. J. y Crisafulli, A. (1990), "Marital discord and child behavior problems: A meta-analysis", en *Journal of Abnormal Child Psychology*, vol. 18(1), pp. 105-117.
- Rojas, L. (1994), *La pareja rota*. Madrid: Espasa.
- Rollins B. y Galligam, R. (1978), "The developing child and marital satisfaction of parents", en R. M. Lerner y G. B., Spanier (comps.), *Child influences on marital and family interaction*, Nueva York: Academic Press.
- Shaw, D. S. et al. (1994), "Developmental precursors of externalizing behavior: ages 1 to 3", en *Developmental Psychology*, 30(3), pp. 355-364.
- Smith, T. y Brehm, S. S. (1981), *Journal of Personality and Social Psychology*, 40, pp. 1137-49.
- Smith, M. y Jenkins, J. (1991b), "The effects of marital disharmony on prepubertal children", en *Journal of Abnormal Child Psychology*, 19, pp. 625-44.
- Sternberg, R. J. (1989), *El triángulo del amor*, Barcelona: Paidós.

The New York Times (1989). *The New York Times del 10 de enero de 1989*. (datos sobre los trastornos emocionales según encuestas).

Webster, P. y Herzog, A. (1995), "Effects of parental divorce and memories of family problems on relationships between adult children and their parents", en *Journal of Gerontology*, 50-pp. 24-34.

Westerman, M. A. y Schonholtz, J. (1993), "Marital adjustment, joint parental support in a triadic problem-solving task, and child behavior problems", en *Journal of Clinical Child Psychology*, 22(1), pp. 97-106.